

Educación  
FLACSO ARGENTINA  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
propuesta@flacso.org.ar  
ISSN 1995- 7785  
ARGENTINA

Propuesta  
**Educativa**  
**37**

---

**2012**

**Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades,  
de Martha Nussbaum, por Paola Llinás,  
Propuesta Educativa Número 37 – Año 21 – Jun. 2012 – Vol 1 – Págs 102 a 104**

---



NUSSBAUM, Martha, Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades, Buenos Aires–Madrid, Katz Editores, 2010, 199 páginas.

## Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades

PAOLA LLINÁS\*

Las democracias modernas son sociedades cuyos integrantes presentan diferencias y, al mismo tiempo, cada ciudadano toma decisiones como votante sobre cuestiones que tendrán efectos importantes en la vida del conjunto. ¿Cómo prepara el sistema educativo a los niños y jóvenes para la vida en esa forma de organización? Partiendo de este interrogante, y con la convicción de que ninguna democracia puede ser estable si no cuenta con el apoyo de los ciudadanos educados para ese fin, Martha Nussbaum<sup>1</sup> se propone retomar hoy un debate histórico acerca de los sentidos de la educación. Preocupada por los fines de la educación en un contexto en el que se imponen mandatos de incrementar la competitividad nacional a nivel global, Nussbaum logra poner en discusión dos niveles de análisis bien distintos que, en general, se estudian por separado. Por un lado, considera aquello que se propone a nivel de la política nacional, y por el otro presenta los cambios que acontecen a nivel de los currículos, los programas y lo que efectivamente sucede en las aulas. Se pregunta cómo las instituciones educativas reaccionan frente a los imperativos de competitividad nacional en un contexto de crisis económica global y estudia el impacto de los discursos acerca de la necesidad de promover capacidades centradas en la búsqueda de una mayor renta nacional.

Tomando posición, la profesora

Nussbaum presenta en este texto una crítica a las políticas gubernamentales y de las instituciones educativas orientadas al recorte de los presupuestos y programas destinados a las humanidades y a las artes realizado con el objetivo de darle un mayor espacio a aquellos centrados en la formación de contenidos que supuestamente alentarían una mayor prosperidad económica. Cuestionando este panorama, la autora, advierte que estas medidas se encaminan a producir una grave erosión en la educación de las cualidades esenciales para la formación ciudadana y la vida en democracia.

Nussbaum describe un contexto en el que se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades enseñan a sus jóvenes, caracterizado por un progresivo descarte por parte de los Estados nacionales y sus sistemas de educación de materias y carreras relacionadas con las humanidades y las artes, en todos los niveles educativos. Los fundamentos de estas decisiones gubernamentales, acompañadas por las instituciones y las familias, estarían relacionados con la búsqueda de una mayor rentabilidad económica y la eliminación de todo aquello que no tuviera relación con esta. Como consecuencia, en un futuro no muy lejano, los países estarán formando, según Nussbaum, generaciones de ciudadanos sin la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las



Lic. en Ciencia Política, Universidad del Salvador; Mag. en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, FLACSO Argentina; Doctoranda en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina. E-mail: llinaspao@yahoo.com.ar

tradiciones y comprender la importancia de logros y sufrimientos ajenos. En este contexto, la democracia estaría destinada al fracaso.

Por medio de la presentación de aquello que denomina “educación para la renta” y “educación para la democracia”, Nussbaum caracteriza estas dos formas de pensar los sentidos de la educación de las nuevas generaciones. Basada en el análisis de una multiplicidad de ejemplos empíricos tanto occidentales como no occidentales, de distintos niveles educativos y de diferentes etapas históricas, busca mostrar la importancia fundamental de las artes y humanidades para la educación de los ciudadanos y, al mismo tiempo, advierte sobre la situación de peligro de marginación en que se encuentran.

Un modelo educativo orientado exclusivamente al incremento del Producto Bruto Interno *per cápita* es denominado por Nussbaum como “educación para la renta” o “educación para el crecimiento económico”. Teniendo esta meta como única se descuidan todos los demás aspectos, como por ejemplo aquellos vinculados a la distribución de la riqueza, la igualdad social, las condiciones para la estabilidad democrática y las relaciones con los grupos minoritarios. La “educación para el crecimiento económico” requiere de aptitudes básicas, alfabetización y competencia matemática. Este paradigma no se plantea necesariamente la inquietud por la igualdad de acceso a la educación y la distribución, y puede llegar a calificar positivamente Estados donde se registran niveles altos de desigualdad. La búsqueda irrestricta y exclusiva de dicho crecimiento no abre preguntas sobre las desigualdades sociales o distributivas. Si bien este modelo no supone la supresión de materias como historia y economía, procura que sus contenidos no provoquen pensamiento crítico sobre cuestiones de clase, raza y género, entre otros. Frente a las artes y la literatura, este modelo se mues-

tra despreciativo ya que considera que pueden despertar reflexiones cuestionadoras de desigualdad imperante.

La “educación para la democracia”, por otra parte, se encuadra bajo el “paradigma del desarrollo humano”, que reconoce que todas las personas gozan de una dignidad humana inalienable y que esta debe ser respetada por las leyes y las instituciones. Esto implica un compromiso con la democracia ya que alude a la posibilidad de tener voz y voto en la elección de las políticas que gobiernan la propia vida y la del conjunto. En términos de las aptitudes que el modelo de “educación para la democracia” apunta a formar en las nuevas generaciones se encuentran: la reflexión, el debate y la argumentación sobre cuestiones políticas que afectan a la nación, el reconocimiento de los otros como ciudadanos con los mismos derechos, el interés por la vida de los demás y las implicancias de las distintas políticas para los distintos ciudadanos, y el pensamiento en el bien común de la nación como un todo y como parte de un orden mundial complejo que requiere de liberación transnacional.

El modelo de “educación para la democracia” está basado en las disciplinas humanísticas y en las artes y orientado a la formación de ciudadanos independientes, informados y simpatizantes de las democracias. Según Nussbaum, este modelo es el que tradicionalmente se desplegó en Estados Unidos, pero que se encuentra bajo una gran presión en este momento. Desde su óptica, para mantener la democracia con vida resulta central cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico. La facultad de poder pensar sobre una gran variedad de culturas, grupos y naciones en el contexto de las múltiples formas de intercambio entre grupos y países es fundamental para que la democracia pueda abordar los problemas que se padecen en un mundo global. Así, la “educación para la democracia”

contempla el trabajo y el enriquecimiento de la facultad de imaginar la experiencia del otro para lograr sostener ciertas instituciones democráticas a pesar de las diferencias sociales existentes. La autora considera que la escuela puede generar ciudadanos para la democracia si desarrolla la capacidad del alumno de ver el mundo desde la perspectiva del otro, de sentir un genuino interés por los demás y socavar así la tendencia a alejarse de las minorías, si enseña sobre otros grupos a fin de contrarrestar estereotipos, si fomenta el sentido de la responsabilidad individual, si promueve el pensamiento crítico y su expresión.

En este sentido, el segundo modelo propuesto por Nussbaum atribuye una gran importancia a la participación de los alumnos mediante la investigación, las preguntas y la indagación. La idea de aprendizaje activo suele implicar un compromiso con el pensamiento crítico, que se retoma de la época de Sócrates, y apunta a que los alumnos reflexionen y argumenten por sí mismos en lugar de someterse a la tradición y a la autoridad. Aquella capacidad de argumentación constituye un valor para la democracia. ¿Cómo se pueden transmitir los valores socráticos mediante la educación humanística? Incorporando el pensamiento crítico a la metodología pedagógica, enseñando a los estudiantes a indagar, a evaluar las pruebas, a escribir sus propios trabajos con argumentos bien estructurados y a analizar los argumentos de otros textos, a realizar debates en clase y la redacción de trabajos escritos, por ejemplo.

Luego de presentar estos dos modelos, y de realizar un paréntesis histórico<sup>1</sup> que recorre los escritos de Jean-Jacques Rousseau, Johann Heinrich Pestalozzi, Friedrich Froebel, Bronson Alcott, Horace Mann, John Dewey y Rabindranath Tagore<sup>2</sup>, se pregunta qué es posible hacer en las escuelas en la actualidad. Si bien reconoce que no existe una receta única, Nussbaum señala

que una de las cuestiones centrales es la planificación de los programas curriculares desde las primeras etapas para impartir un conocimiento nutrido y diversificado acerca del mundo, sus historias y sus culturas. De este modo, será posible inculcar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación y un mundo heterogéneos. A su vez, se menciona como necesario el empleo de métodos que promuevan un aprendizaje que permita a los niños relacionarse de otro modo con el mundo y participar activamente en la resolución de problemas en común aplicando el pensamiento crítico y la imaginación. La historia económica constituye un elemento esencial en este sentido, así como también la enseñanza de lenguas extranjeras y la

estimulación de la curiosidad por los distintos grupos que componen una nación, sus diferentes historias y oportunidades.

Por último, el texto menciona la "imaginación narrativa" como clave para que los alumnos-futuros ciudadanos se relacionen con el mundo. Ella es entendida como la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona. Un rol protagónico de las artes y humanidades permitiría cultivar un tipo de formación participativa que mejore la capacidad de ver el mundo a través de los ojos de otro. El juego, junto a las canciones y los cuentos, es un primer paso para experimentar con la idea de "otredad". El arte en la vida adulta extiende y alimenta esa capacidad de empatía.

En suma, Nussbaum afirma que para formar a los estudiantes para la democracia no alcanza con dotarlos de información sobre los estigmas sociales y la desigualdad, hace falta que todo ciudadano "viva" la experiencia de la población estigmatizada a través del teatro y la literatura. Siguiendo a Rabindranath Tagore y a Ralph Ellison, Nussbaum considera que allí donde se hace caso omiso al arte también se está ignorando una ocasión para lograr el entendimiento democrático. Por esto, alienta a defender -incluso en un contexto de crisis económica- a las artes y humanidades frente a los embates de recorte en los programas y presupuestos en el sistema educativo.

*Recibido el 22 de mayo de 2012*

## Notas

- <sup>1</sup> La autora fue galardonada con el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2012.
- <sup>2</sup> Para un mayor detalle, consultar el Capítulo 4, "La pedagogía socrática: la importancia de la argumentación", pág.75-111.
- <sup>3</sup> Rabindranath Tagore, educador experimental de la India, ganador del premio Nobel de Literatura en 1913.